

XXII Certamen literario Villa de Ermua

Poesía

Castellano

Desertar. De tanto...

Seudónimo : Apotazarides

Biblioteca Municipal de Ermua / Ermuko Udal Liburutegia

Desertar no debiera ser,
únicamente,
un infinitivo apto para tuaregs y beduinos.
Debiera estar permitido poder desertar de lo heredado
sin causar estupor ni desacato,
desertar con la textura de las dunas blandas
mediante el activismo de la idea
y la perpetración de la palabra.

Desertar de banderas colectivas,
banderas gentilicias, banderas como pecas,
como ráfagas de patria insatisfecha,
desertar, abdicar de ese viento unificado
que adormece los guepardos de las utopías
y diseñar una república unipersonal,
inconstitucionalmente invulnerable,
en la que hacer ondear, sin estatutos,
sin el rubor tradicional de los inciertos,
la cartografía de tantas dudas
que sacuden el ancho de la vía
que preestablece las paradas.

Desertar de las rutas convenidas,
de módems con código de serie,
de orillas hacinadas de uñas con pedicura,
desertar de los espejos disecados,
de los héroes maquillados
con purpurina epiléptica,
de los refranes de viejo, de las apologías de la fe,
desertar de ese átomo implacable
en el que bulle a la vez que se marchita
el magma que origina las migrañas
los besos, las arrugas, las baladas,
la artrosis en los sueños, las heladas.

Desertar debiera ser como un agujero de gusano
apto para huir de los páramos de la vulgaridad,
huir de ese color gris social
que tanto predomina en el conjunto,
y en el individuo.
Migrar de lo anguloso a lo curvo,
desertar de un lunes para recalar en cualquier septiembre,
a finales,

cuando comienza a nevar con mansedumbre
en las inmediaciones de Bering.

Desertar de la melancolía cuando llueve confuso,
de derecha a Norte,
cuando el tránsito de Venus se detiene
y naufraga la latitud de una mirada,
de una mirada que no encuentra otra mirada,
de una mirada que no atiende la intifada
de una revolución de semejantes
que viaja de lo poco hacia lo nada.

Desertar de lo tirio y lo troyano,
de lo huno y lo romano,
de lo ácido y lo estrecho,
de lo suyo y de lo suyo,
de las piedras recién tropezadas,
de manos sin líneas de la mano,
sin líneas de flotación,
sin líneas enemigas ni maestras,
desertar de esas manos
que no están al alcance de tus manos.

Desertar de las tesis y de las antítesis,
de la vida a contratiempo,
de los villancicos de diciembre,
desertar de los trópicos con cáncer,
de los círculos polares sin hormigas,
desertar de uno mismo
cuando no es suficiente con ser ese mismo
que ambiciona coleccionar luces del Norte
sin tener que refugiarse en Google
para obtener un millón o tres de imágenes
de auroras boreales somnolientas,
capaces de colorear mediocridades.

.